

**DISCURSO DEL NUEVO DOCTOR DE LA  
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA,  
PROFESOR PEDRO CUNILL GRAU**

*Profesor Jubilado-UCV*

**Resumen:** Quisiera iniciar estas breves palabras haciendo una particular referencia a la intensidad con que he recibido durante mi vida profesional la influencia de esta Universidad de Salamanca, quedando en lo más profundo de mi ser una honda rememoración de su significado humanístico en nuestras tierras hispanoamericanas. En el santiaguino de mi alma máter de la Universidad de Chile, continuadora de la Real Universidad de San Felipe, donde desarrollé ininterrumpidamente a partir de 1954 mi formación de geógrafo e historiador y luego dicté la cátedra de geografía humana, y más tarde tarde en la Universidad Central de Venezuela, sucesora de la Real y Pontificia Universidad de Caracas, donde fui recibido fraternalmente a partir de 1976, recibí la herencia de esta institución que hoy nos honra. Ha sido básica la presencia salmantina de ambas universidades que son las más antiguas y las que por más largo tiempo se mantuvieron como las únicas instituciones académicas de carácter universitario en Chile y Venezuela. Ellas fueron fundadas siguiendo su modelo que les llegó indirectamente a través de sus primeras irradiaciones en el mar Caribe y en la fachada del Océano Pacífico.

**Palabras claves:** Relación histórica - Relación Geográfica - España - Chile - Venezuela.

\*\*\*\*\*

Excmo. Sr. Rector Magnífico de la Universidad,  
Excmas. E Ilustrísimas Autoridades,  
Compañeros Claustales,  
Señoras y Señores:

Valorizo muy hondamente el más alto honor de mi vida académica al haberseme conferido el Doctorado Honoris Causa por esta prestigiosa y antigua Universidad de Salamanca. Reitero mi sincera y profunda gratitud a quienes

han confiado, en un gesto de excepcional benevolencia, en mis modestas condiciones en la docencia y la investigación. La separación física de militares de kilómetros no ha logrado impedir una fluida mancomunidad de intereses humanísticos y científicos. Un galardón de esta magnitud me compromete en perfeccionar mis futuras contribuciones geográficas y en ahondar la colaboración interuniversitaria.

Quisiera iniciar estas breves palabras haciendo una particular referencia a la intensidad con que he recibido durante mi vida profesional la influencia de esta Universidad de Salamanca, quedando en lo más profundo de mi ser una honda rememoración de su significado humanístico en nuestras tierras hispanoamericanas. En el lar santiaguino de mi alma máter de la Universidad de Chile, continuadora de la Real Universidad de San Felipe, donde desarrollé ininterrumpidamente a partir de 1954 mi formación de geógrafo e historiador y luego dicté la cátedra de Geografía Humana, y más tarde en la Universidad Central de Venezuela, sucesora de la Real y Pontificia Universidad de Caracas, donde fui recibido fraternalmente a partir de 1976, recibí la herencia de esta institución que hoy nos honra.

Ha sido básica la presencia salmantina en ambas universidades que son las más antiguas y las que por más largo tiempo se mantuvieron como las únicas instituciones académicas de carácter universitario en Chile y Venezuela. Ellas fueron fundadas siguiendo su modelo que les llegó indirectamente a través de sus primeras irradiaciones en el mar Caribe y en la fachada del Océano Pacífico. En el ejemplo de la Real Universidad de San Felipe sus antecedentes se transmitieron a través de la Universidad de San Marcos de Lima enraizada profundamente en el antiguo cuerpo salmantino, y en el caso de la Real y Pontificia Universidad de Caracas su fundamento derivó de la Universidad de Santo Domingo, que tenía asimismo una honda proyección salmantina. Todo ello se robusteció, según las investigaciones de la reputada historiadora Agueda María Rodríguez Cruz, por hombres nacidos y formados en esta máxima casa de estudios superiores en la Castilla profunda. Incluso el fundador de la Real y Pontificia Universidad de Caracas, el Obispo Juan José de Escalona y Calatayud, se formó en los claustros salmantinos, habiendo sido colegial del Mayor de San Bartolomé. Asimismo fue un salmantino, el obispo de la Imperial, Fray Antonio de San Miguel, el primero que en el siglo XVII planteó fundar una Universidad real en Santiago de Chile.

Esta compleja urdimbre universitaria salmantina-santiaguina-caraqueña ha logrado llegar soterradamente hasta el presente, manteniéndose rasgos que sobrevivieron en 1827 en los Estatutos Republicanos de la Universidad Central de Venezuela, máxima concreción del encuentro del Libertador Simón Bolívar y del Rector Magnífico Dr. José María Vargas, y a la instalación en 1843 de la Universidad de Chile por el insigne caraqueño Andrés Bello. Como en todo hecho histórico cultural en estos estatutos universitarios de los países republicanos la ruptura con el pasado universitario castellano no fue total. En ambos casos continúan vigentes hasta hoy normas específicas de raigambre salmantina.

La mantención de este legado es sumamente importante al encarnar uno de los mayores florones de las universidades matrices de Chile y Venezuela, que a su vez han generado otras casas de estudios superiores en múltiples regiones de sus respectivas naciones, expresándose el vigor de su larga y rancia tradición histórica. La solera de la Universidad de Salamanca perdura en las luces sosegadas de las obras de sus humanistas y científicos que han logrado vencer los tiempos difíciles en las vidrieras de las bibliotecas nacionales de Santiago y Caracas, como si se tratara de añejos vinos del Finibusterre Austral o ambarinos rones de la Tierra de Gracia. Recuerdo con especial cariño la importancia en nuestra formación básica de sabios hombres buenos, cuyas voces inmortales reposaban en los anaqueles de la vieja biblioteca del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, hasta su desmantelamiento en la década de 1970. Consultábamos en modestas ediciones, asequibles a mi condición de estudiante de menguados ingresos, los testimonios documentales del talento y de la cultura de Francisco de Victoria, de Fray Luís de León, de Antonio de Nebrija, de Miguel de Unamuno y de tantos otros.

Barreras de todo tipo han sido superadas por la sapiencia de los miembros del Estudio salmantino. En los sitios más recónditos del interior de América se siguen escuchando sus enseñanzas y aprovechándose sus aportes. A este respecto ¿Cómo olvidar que mi ensayo sobre los aportes del misionero jesuita Felipe Salvador Gilij, como geógrafo dieciochesco de la cuenca del Orinoco y del Amazonas venezolano, fue posible gracias a la espléndida traducción del ilustre filólogo y Rector Magnífico don Antonio Tovar? No es del caso enumerar otros múltiples ejemplos que trascienden tiempos pretéritos y espacios lejanos.

La vida me dio en suerte la experiencia de constatar en diversas latitudes americanas las pruebas monumentales de la extraordinaria proyección

salmantina. Fui invitado a dictar cursos, seminarios, o conferencias, en sus expresiones universitarias epigonales en México, Centroamérica, Antillas y Sudamérica. Coetáneamente se agregaron miradas espontáneas en incursiones variadas. En mi espíritu se fueron fraguando sólidos sentimientos de admiración al contemplar usos y signos de su rancia estirpe en las universidades de Santo Domingo, México, Lima, Quito, Santafé de Bogotá, Mérida y tantas otras. Raíces de este ancestral tronco salmantino han retoñado en el Nuevo Mundo, experimentándose eclosiones y renuevo en ambos sentidos.

He sido tocado por la fortuna de las corrientes invisibles que se establecen entre esta alma máter y sus discípulos, acrecentadas por la larga tradición de presencia castellana en América. Ello se materializó al ser galardonado en 1994 con la Cátedra Francisco Herrera Luque en esta Universidad de Salamanca, creada en honor del gran novelista y ensayista venezolano que se formó y tituló en esta institución superior. Espero que ustedes entiendan la emoción que tuve al poder impartir cátedra en la Universidad más antigua y más prestigiosa en el ámbito hispanohablante. Plena excitación redoblada en este hijo de inmigrantes españoles, que por la situación de aislamiento relativo que tenía España en la década de 1950, tuvo que continuar sus estudios de postgrado en Francia y Canadá. Era retornar a mis orígenes paternos, era volver a una Arcadia inaccesible, a la cual mi padre jamás pudo retornar, aunque nos formó en una sostenida añoranza de la España posible.

La permanencia durante un semestre en esta Universidad de Salamanca me representó un gran enriquecimiento espiritual con una convergencia de factores positivos, que han contribuido a cambios trascendentales en mis líneas de docencia e investigación. Aprendí muchísimo de colegas y alumnos con sus adelantadoras observaciones y esclarecedoras ópticas que me hacían en el curso de doctorado que impartí sobre **Transformaciones territoriales y económicas en el poblamiento sudamericano y antillano: el ejemplo venezolano**. Las vivaces participaciones en debates y tertulias al salir del salón de la Torre de Abrantes y de otras clases en el Departamento de Geografía me estimularon de una manera singular. De allí surgió mi interés en contribuir de una manera sostenida a estudiar y difundir el nuevo concepto de Iberoamérica, que engloba tanto lo perteneciente a los pueblos de América que antes formaron parte de los reinos de España y Portugal, como a estas mismas naciones europeas. En algunos ensayos que publiqué ulteriormente me he comprometido en redoblar esfuerzos en robustecer innovadoras formas de integración económica y cultural

entre la Península Ibérica y América Latina. Los inicios de la decadencia de la artificialización geográfica en el Extremo Oriente y los obstáculos en la conformación de megabloques excluyentes abren nuevos horizontes a la vigorización de la Comunidad Iberoamericana. Estoy cierto que las diversas facultades de esta Universidad, y muy particularmente su Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal, seguirán contribuyendo a fortalecer este proceso integracionista, en el cual España engarza tanto su vocación americanista como su identidad europea y mediterránea.

Otra veta singularmente rica se desprendió de las lecciones informales que recibí a través de innumerables conversaciones con mis colegas de la Facultad de Geografía e Historia. Es el mejor momento de reiterar mi profundo agradecimiento al Director del Departamento de Geografía, dilecto amigo y entrañable padrino, doctor don Valentín Cabrero Diéguez y a todos los profesores de esta entidad, muy especialmente al egregio maestro don Angel Cabo Alonso, como a quienes me asistieron y acompañaron a emprender diversos trabajos de reconocimiento geográfico a múltiples comarcas de Castilla y León, muy especialmente, a los doctores José Luis Alonso, Eugenio García Zarza, María Isabel Martín Jiménez, María Teresa Vicente Mosquete, y a tantos otros compañeros y compañeras que están siempre presente en mi reconocimiento. Por su extraordinaria generosidad me surgieron nuevas e innovadoras temáticas geográficas culturales y regionales.

Estas experiencias humanas y paisajísticas, con aproximaciones a las vivencias del hábitat y de la naturaleza, me fueron haciendo entender signos y sentidos de la identidad de los pueblos castellanos y leoneses, muchos de los cuales se transmitieron a Hispanoamérica. Fueron complementadas por cotidianas incursiones al maravilloso mundo de vuestra biblioteca. Gratitud a sus funcionarios que con paciencia infinita me ayudaron a introducirme en el dédalo de incunables, manuscritos raros y mapas. Estas vertientes me han permitido adelantar substancialmente mi investigación en curso sobre la conformación e identidad de los paisajes geohistóricos hispano-venezolanos.

He tenido en suerte en estos avances investigativos que los aportes castellanos los pudiera comparar ulteriormente con vivencias y reconocimiento a paisajes andaluces, gracias a la gentil invitación del Dr. Juan Marchena, entonces director de la Sede Iberoamericana de La Rábida de la Universidad Internacional de Andalucía. Con desprendimiento me asistió en la organización de actividades académicas y salidas de terreno a través de todas las universidades

andaluzas, donde recibí el amplio apoyo de los colegas y directivos de los respectivos Departamentos de Geografía. La brevedad de este discurso me obliga a no poder dar la lista a quienes debo gratitud. Permitasenos mencionar sólo la generosidad amigable de Domingo Márquez y José Manuel Rubio de la Universidad de Sevilla; de Jesús Monteagudo de la Universidad de Huelva; de Antonio López Ontiveros de la Universidad de Córdoba; de Eduardo Araque de la Universidad de Jaén; de Andrés García Lorca de la Universidad de Almería; de María del Carmen Ocaña y Eusebio García Manrique de la Universidad de Málaga; de Juan Manuel Suárez Japón de la Universidad de Cádiz; de Francisco Villegas de la Universidad de Granada.

A menudo, en mi retiro tropical, aforaba los palimpsestos, los manuscritos desvaídos y la cartografía descolorida del imaginario, que nos esperaban para una incierta y lejana ocasión en esta bellísima librería antigua de la Universidad de Salamanca. Sueño de lo imposible, que paradójicamente se cumplió por vuestra gentil invitación y singular honor. Una vez más, el derrotero de Baltasar Vellerino de Villalobos, escrito en 1592 y conservado celosamente en esta biblioteca, había servido como luz de navegantes. Con su indudable encanto posibilitó mi arribo a este faro continental de la cultura del Viejo Mundo.

Luces de los paisajes castellanos y leoneses que me han encandilado, sumándose más tarde los deslumbramientos de los parajes andaluces y extremeños. Todo ello me lleva a plantear en este día memorable como futuros temas de investigación geohistórica ambiental comparada, la irrupción de los paisajes castellanos y andaluces en la geografía mediterránea chilena y en la geografía tropical venezolana.

Nací en zona templada, donde paisajes peninsulares arraigaron con singular éxito en la Depresión Central de Chile y en sus prolongaciones litorales y precordilleranas andinas, imponiéndose muy tempranamente la biodiversidad introducida desde España a un alto costo ecológico. Hábitat y formas de vida, sin perder su imbricación con lo autóctono, alcanzaron indudables aproximaciones con los que se expresaban en la ancestral Castilla. Este trasiego, particularmente exitoso, no ha sido debidamente estudiado en sus proyecciones humanas y en sus dimensiones ambientales. Espero que las circunstancias me permitan desarrollarlo, con el patrocinio del Centro Eula/Chile de la Universidad de Concepción.

Compleja será la investigación sobre la irrupción en los territorios tropicales que hoy conforman Venezuela de los componentes vivos y reproducibles de la biodiversidad castellana, extremeña y andaluza, junto a la conformación de ambientes y paisajes culturales neopeninsulares. Podrá ser una investigación cautivante si logramos establecer, con la adecuada precisión, los intentos de introducir la triada mediterránea en los frágiles y contrastados paisajes tropicales. En puntos focales, que se extendieron diferencialmente, prosperaron toscas y resistentes plantas y rústicos animales de origen hispano, compitiendo con especies autóctonas. Espero presentar oportunamente explicaciones de estos procesos, con su correspondiente cartografía temática en relación con específicos modo de vida urbanos y rurales en la Venezuela periférica y en sus tierras altas.

Desearía concluir con unas palabras muy sentidas de homenaje a Castilla, corazón de nuestro ámbito hispanohablante. Su empuje hizo llegar, con su propio desangramiento, a sus hijos e instituciones al confín del ecúmene americano. Allí nacieron campos, pueblos y ciudades, al influjo de su biodiversidad y de su cultura. Esta pujanza histórica continúa irradiándose de diversas maneras desde esta ciudad de Salamanca, vigorizada por la tradición y el cambio del Estudio salmantino.

Me siento singularmente honrado de poder contarme en adelante como uno de los miembros del Claustro de Doctores de esta Universidad. Es una experiencia deleitosa haber sentido la alegría del vitor. Al salir de este Paraninfo, espero sumirme en las letras de José Jiménez Lozano para seguir disfrutando la plena sensualidad de los paisajes humanos de su "Guía Espiritual de Castilla".

Muchas gracias

**SPEECH DELIVERED BY PROFESSOR PEDRO CUNILL GRAU,  
UNIVERSITY OF SALAMANCA**

*Pedro Cunill Grau*

**Abstract:**

May I begin this address by highlighting the profound influence the University of Salamanca has had on my professional life. The memories of its humanistic essence in Latin America are still engraved on my heart. The influence of this institution I am honored to talk about today was only possible thanks to my experience at two Universities: first, the University of Chile - my *alma mater* in Santiago and first known as the Royal University of San Felipe - where in 1954 I started my studies on Geography and History, and later on taught Human Geography. Then, the Central University of Venezuela - which succeeded the Royal and Pontifical University of Caracas, where I was made most welcome in 1976. The essence of the University of Salamanca has been highly important for both universities, which are the oldest institutions of Chile and Venezuela, and which have a longstanding tradition, as they were for the longest period of time the only academic institutions of undergraduate and graduate studies in their respective countries. Their foundation was inspired by the University of Salamanca's model, which indirectly arrived from Spain to the threshold of the Caribbean Sea and the Pacific Ocean.

**Key words:**

Historical relationship - Geographical relationship - Spain - Chile - Venezuela.

\*\*\*\*\*

**DISCOURS DE M. LE PROFESSEUR PEDRO CUNILL GRAU  
(UNIVERSITÉ DE SALAMANQUE)**

*Pedro Cunill Grau*

**Compte rendu:**

J'aimerais commencer par mettre en relief l'influence précieuse de l'Université de Salamanque sur ma vie professionnelle et sur le développement de l'humanisme en Amérique latine. J'ai ressenti l'influence de cette importante institution à l'Université du Chili - mon *alma mater* et ancienne Real Universidad de San Felipe - où j'ai fait des études ininterrompues en géographie et en histoire à partir de 1954 et où j'ai assuré la chaire de Géographie humaine. Il en va de même pour l'Université Central de Venezuela, qui a succédé à la Real et Pontificia Universidad de Caracas et où j'ai été accueilli chaleureusement à partir de 1976. Le travail de l'Université de Salamanque s'est avéré d'une valeur inestimable pour ces deux universités de l'Amérique Latine qui sont les

plus anciennes et qui ont été longtemps les seules institutions académiques à caractère universitaire au Chili et au Venezuela. Depuis leur fondation, ces deux universités ont suivi le modèle qui est arrivé d'Espagne aux Caraïbes et aux portes du Pacifique de manière indirecte.

**Mots clés:**

Relation historique - Relation géographique - Espagne - Chili - Venezuela.

\*\*\*\*\*

**DISCURSO DO NOVO DOUTOR DA UNIVERSIDADE DE SALAMANCA,  
PROFESSOR PEDRO CUNILL GRAU**

*Pedro Cunill Grau*

**Resumo:**

Seria uma honra para mim começar este discurso fazendo referência à Universidade de Salamanca, que tem sido uma grande influência durante toda a minha vida profissional, já que tem deixado uma profunda impressão do seu significado humanístico em nossas terras hispanoamericanas. A partir de 1954, desenvolvi sem interrupções minha carreira de geógrafo e historiador, na Universidade do Chile, antigamente "Real Universidade de San Felipe", a qual considero minha alma máter, e, posteriormente, desde 1976, fui professor de Geografia Humana e mais tarde na Universidade Central da Venezuela, sucessora da "Real e Pontificia Universidade de Caracas". Foi destas duas universidades que recevi a herança desta instituição que hoje nos honra. A influência da Universidade de Salamanca tem sido básica na vida de ambas as universidades anteriormente mencionadas, as mais antigas e que, nessa altura, constituíram as únicas instituições académicas de caráter universitário no Chile e na Venezuela. Foram fundadas a partir do modelo da Universidade de Salamanca, que indiretamente chegou da Espanha a estas terras através do Mar Caribe e do Oceano Pacífico.

**Palavras chave:**

Relação histórica - Relação geográfica - Espanha - Chile - Venezuela.